



“Familia que da vida desde las propias heridas”

Celebración 17 de septiembre 2024

Nos unimos a la familia franciscana en este momento de cerrar el centenario de los Estigmas de San Francisco. Queremos recoger todo lo descubierto y reflexionado durante este año, ser conscientes de que cada uno de nosotros como Francisco, como María Ana Mogas, tenemos heridas, experiencias de dolor, estigmas con los que subimos al monte, al encuentro con el Señor Crucificado. También queremos experimentar que al unirnos al Señor, a su pasión, a sus dolores en la cruz, va cambiando nuestra propia experiencia de sufrimiento y al bajar, nuestras heridas, aunque no han desaparecido, en vez aislarnos de los demás o apartarnos de Dios, se van transformando en caminos de encuentro con Dios, caminos de paz con nosotros mismos y con los que sufren a nuestro lado. Y de ahí surge nuestro compromiso personal y de familia a ser signos de vida, como el Crucificado, en medio de nuestro mundo. A que de nuestras heridas surja vida y, unidos al Señor, vida en abundancia que ayude a los demás a vivir sus propias heridas transformándolas en vida.

1.- CANTO¹:

¹ No indicamos cantos ni los momentos indicados para ellos, cada grupo o fraternidad elegirá los más significativos.

2.- ESCUCHAMOS:

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” (Evangelio de San Mateo 11,28-30)

"El bienaventurado Francisco, dos años antes de su muerte, se retiró al monte Alvernia para consagrarse totalmente a la oración y a la penitencia, junto al hermano León.

Un día, mientras estaba sumido en contemplación, tuvo una visión de un hombre que estaba sobre él, que tenía seis alas... las manos extendidas y los pies juntos, aparecía clavado en una cruz... Ante esta contemplación, Francisco permanecía absorto, se sentía envuelto en una mirada benigna y benévola de aquel serafín de gran belleza. Esto le producía un gozo inmenso y una alegría fogosa; pero al mismo tiempo le aterraba sobremanera el verlo clavado en la cruz y la crueldad brutal y el sufrimiento de su pasión...

Se levantó triste y alegre al mismo tiempo... Y comenzaron a aparecer en sus manos y en sus pies las señales de los clavos, al modo que poco antes los había visto en el hombre crucificado. (...) El varón de Dios las ocultó cuanto pudo hasta su muerte, resistiéndose manifestar el sacramento del Señor..." Ref. 1 Celano, 94-95

...Y ahora os anuncio un gran gozo y un nuevo milagro. El mundo no ha conocido un signo tal, a no ser en el Hijo de Dios, que es Cristo el Señor. No mucho antes de su muerte, el hermano y padre nuestro [Francisco] apareció crucificado, llevando en su cuerpo cinco llagas que son, ciertamente, los estigmas de Cristo. (...) Por tanto, hermanos, bendecid al Dios del cielo y proclamadlo ante todos, porque ha sido misericordioso con nosotros, y recordad a nuestro padre y hermano Francisco, para alabanza y gloria suya, porque lo ha engrandecido entre los hombres y lo ha glorificado delante de los ángeles.

*De la carta de Fray Elías de Cortona, anunciando la muerte de San Francisco de Asís.
Octubre de 1226*

María Ana a la hora de su muerte, contempla su camino de encuentro e identificación con el Señor y sus heridas, ve con profundo agradecimiento su vida y muere alegre y confiada en los brazos de Dios y de María. En esos últimos momentos nos comunica su mayor experiencia, la que ha ido acrisolando a lo largo de su vida: Solo el amor pleno, como el de Jesús en la Cruz es nuestra meta. Eso que ella denomina *Caridad Verdadera*. Que no es una teoría ni un razonamiento brillante sino la síntesis de un largo camino, por eso se atreve a decir *“Amaos como yo os he amado y SUFRÍOS como yo os he sufrido”* Sus gestos concreto de amar y de sufrir a los demás son esas llagas, esas heridas, por las que entrevemos la luz en el camino. Esa luz que ella sintetiza magistralmente añadiendo *“Amor y Sacrificio”* esa es la única forma de vivir la *Caridad Verdadera*. Esa es nuestra vocación, hacer que de nuestras heridas así vividas, como ella, renazca la vida, crezca la fraternidad y la familia.

“Familia que da vida desde sus propias heridas” SFC 2024

3 - REFLEXIONAMOS

Recordamos cómo Francisco deseaba “sentir en su cuerpo y en su alma, en cuanto fuera posible, el dolor de Jesús en la cruz y el amor que le llevó a dar su vida por nosotros” Deseo y súplica que el Señor mismo le concedió. Cómo María Ana quiere vivir hasta en los

más pequeños detalles el mismo amor de Jesús en la cruz. Ambos hacen su camino de encuentro con el Señor, no solucionan sus dolores, ni los de su entorno, pero los llegan a vivir de tal forma que de ellos nace vida....

Cuando nosotros experimentamos nuestras propias heridas y las de nuestro mundo, ¿qué deseamos? ¿Qué pedimos al Señor?

¿Creemos de verdad que nuestras “heridas” unidas a las de Jesús pueden convertirse en caminos de vida?

¿Qué signos de vida estoy/estamos viendo surgir de nuestras heridas, como grupo/comunidad, como familia?

4- ORAMOS Y NOS COMPROMETEMOS

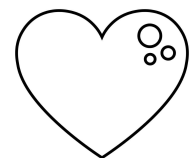
Colocamos el crucifijo de San Damián, en un lugar central y accesible. Invitamos a centrar en Él nuestra mirada. Vemos a Jesús rodeado de VIDA y transmitiendo VIDA, hacemos un pequeño gesto que puede ayudarnos a descubrir las heridas propias y de nuestro mundo, a colocarlas sobre las suyas y comprometernos a ser, como Él, dadores de vida.



Tenemos preparadas varias tarjetas con corazones, sobre las que se puede escribir, que se reparten entre los asistentes. Escribir el nombre de heridas o sufrimientos sobre “corazones” nos recuerda que podemos vivirlas desde el amor, al ponerlas junto a las de Jesús.

Cada persona después de reflexionar y orar escribe las heridas que quiere poner sobre las llagas de Jesús, bien su propia herida o la que ve más dolorosa en su entorno, dentro del corazón. Por detrás en la misma tarjeta su propio compromiso para “dar vida desde las heridas”

Después de unos momentos de reflexión y silencio para hacer esto, cada uno se va levantando y colocando su “tarjeta corazón” sobre una las llagas de Jesús, en las manos, en los pies o en el costado, según le parezca mejor... lee lo escrito e invita a todos a repetir una frase oración como:



de

“Ayúdanos Señor a dar vidas desde nuestras heridas unidas a las tuyas”

O la que consideremos más apropiada

Terminado el gesto vemos el crucifijo de San Damián con nuestras llagas sobre las suyas y nuestro deseos de comprometernos con Él a dar vida.

Cerramos este momento con la oración, o el canto, que San Francisco escribe en el monte Alvernia después de la impresión de las llagas, dos años antes de su muerte, ya muy enfermo. Es un canto de alabanza a Dios, que resume toda su experiencia. Este es el Dios que le lleva a vivir, con Jesús y como Él, sus dolores y los de la humanidad, dando vida:

“Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra.

Tú eres trino y uno, Señor Dios solo Dios. Tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero.

Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.

Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza, tú eres refrigerio.

Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador”.

Terminamos cantando o dándonos unos a otros la bendición de San Francisco o de Maria Ana, para salir en nombre del Señor a dar vida

***El Señor te bendiga y te guarde;
te muestre su faz y tenga misericordia de ti.
Vuelva su rostro a ti y te dé la paz.
El Señor te bendiga, hermano/a.....***